

Una cerámica nazca en el Museo Etnológico de Barcelona

EL gran imperio incaico había englobado en su gigantesco territorio una serie de pueblos con estilos de vida propios y formas culturales particulares. Estos pueblos, sometidos a la autoridad opresiva de los incas, fueron perdiendo su personalidad, hasta el punto de que sólo al comenzar a realizarse estudios arqueológicos en el suelo del Perú se han podido reconocer los caracteres distintivos diferenciales de estos pueblos.

Uno de los más interesantes es el pueblo nazca, que habitó primitivamente en la zona costera, adentrándose más tarde hacia el interior. Todo lo que se sabe acerca de los nazca ha sido deducido de los maravillosos hallazgos realizados en sus sepulturas, que, gracias a la sequedad del clima, han conservado en perfecto estado los objetos de cerámica, tejidos y joyas.

La cerámica nazca constituye la principal faceta de su arte; posee un estilo decorativo que la determina como una de las más interesantes manifestaciones artísticas de la América precolombina.

Las formas de esta cerámica no poseen gran variedad, siendo las más frecuentes vasijas de tipo globular o bien cilíndricas; a veces adquieren formas antropomorfas o zoomorfas, pero poco realistas. Lo que dota a la cerámica nazca de su gran belleza, singularizándola de cualquier otra, es la riqueza, variedad y fantasía de sus dibujos y colores. Estos últimos son utilizados en tonos enteros, sin matices, y tan hábilmente dosificados y dispuestos tan armoniosamente, que cada vasija constituye un prodigio de equilibrio colorístico.

Los dibujos generalmente están delimitados por trazos en negro y son de una extraordinaria riqueza de temas, distinguiéndose dos etapas en su realización: una primera época en que los dibujos eran de tipo más bien realista, aunque estilizados, y una segunda época en que los dibujos se entrelazan, se confunden en un abigarrado barroquismo que hace irreconocibles los temas usados. Muchas de las cerámicas de los nazca fueron, además, admirablemente barnizadas, poseyendo un brillo sólo comparable a la cerámica de Fayenza, que han conservado en perfecto estado hasta nuestros días.

DESCRIPCION

Vasija perteneciente al primer estadio de la cerámica nazca, es decir, seminaturalista. La vasija, de forma globular, presenta un tema muy frecuente en dicha cerámica: consiste en un ser semihumano, semifelino que arrastra

una red llena de peces. Dicho ser es una representación de una divinidad marina; está colocado como acostado sobre el vientre encima de la superficie del vaso en posición natatoria, con las patas abiertas. La cola adopta forma semejante a la aleta caudal de los peces. Las patas delanteras tienen forma de brazos humanos con manos enmitonadas, estas manos sostienen los extremos de una red y la izquierda, además, enarbola una especie de arpón (?); la red carga sobre las espaldas y aparece como unas grandes alas a ambos lados del cuerpo, está repleta de peces (cuatro a cada lado) de grandes y redondos ojos y pintados en siena y sepia oscuro. La red está representada por trazos en negro.

La cabeza constituye una pieza esculturada de forma humana, es muy voluminosa; las orejas y la nariz son protuberantes. La cabeza toda, excepto la cara, está pintada de negro, un gorro con orejeras, formado por trazos blancos, cubre el cráneo, en cuyo centro hay un orificio, probablemente para dejar escapar el aire; la cara —así como todo el cuerpo del felino— está pintada de un tono rojizo oscuro. Las cejas están formadas por trazos rectos y largos; los ojos, grandes y desorbitados, están rodeados de trazos negros y la zona interior está pintada de blanco, la pupila es un gran punto negro. Un gran trazo blanco cruza la cara; la boca está determinada de igual modo que los ojos.

El vertedor de la vasija (un tubo troncocónico) se alza encima del dorso del felino; un asa de estribo une el vertedor con la cabeza. El vertedor está pintado de negro y el asa del mismo tono que el cuerpo del felino.

La restante superficie de la vasija en sus dos tercios superiores está pintada de blanco-marfil, el tercio inferior, limitado por un trazo negro, está pintado también de rojo oscuro.

Todos los detalles y dibujos de la decoración están delimitados por trazos en negro, como es uso en la cultura nazca, a semejanza de la de Tiahuanaco.

La vasija conserva todavía su brillante barniz, desconchado ligeramente en algunos puntos, especialmente en la cabeza.

FICHA TECNICA

OBJETO: Vasija.

MATERIA: Barro cocido.

DIMENSIONES: Ancho, 14 cms.; alto, 15; grueso, 14'50 cms. Peso 525 gramos.

CONSERVACION: Buena, una extensa grieta recorre la parte globular de la vasija y existen desconchados del barniz en la cabeza.

PUEBLO: Nazca.

EDAD: Precolombina.

CULTURA: Nazca.

ADQUIRIDO por Museo Etnológico de Barcelona.

EXPEDIENTE núm. 10-10.

CARMEN HUERA